

## ¡IMPORTANTE!

No leas las explicaciones sin haber leído antes el texto del Evangelio, aunque te lo sepas de memoria. Léelo como si fuera la primera vez que lo lees. La palabra del Señor siempre es nueva y te puede decir más de lo que me ha dicho a mí en estas «aclaraciones.»

Procura no mirar al «instrumento» que las escribió, mira a Dios, y aquello que El te diga en tu conciencia eso es lo que quiere para ti. Sólo así, con esta disposición, descubrirás el «secreto» que Cristo quiere revelarte en estas «declaraciones» de su Evangelio. Los errores son propios del «instrumento», no le des importancia, quédate con aquello que consideres de beneficio para tu alma.

## ANUNCIACIÓN

¿Has escuchado la palabra de Dios? ¿Ha llegado esa "palabra" a tu corazón?

*"Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo." (Lc. 1, 28)*

Ya es una gracia para el alma haber recibido la palabra de Dios en su corazón.

¿Por medio de la predicación? ¿Por medio de un libro, una conversación o inspiración?

No importa en qué forma te llegó esa "palabra". Es "el ángel del Señor" que te anuncia al Salvador.

*"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios." (Lc. 1, 30)*

Si esa palabra de Dios ha "herido" tu corazón, ha tocado tu conciencia, no temas, es porque has hallado gracia delante de El. Ya esto es una elección. ¡Oh alma, eres elegida!

*"y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús." (Lc. 1, 31)*

De tu libertad depende que esa gracia, esa "elección" se convierta en una realidad: concibiendo en tu seno las cosas de Dios.

*"¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?" (Lc. 1, 34)*

¿Cómo podrá ser esto, si yo no conozco esa vida del espíritu? ¿Cómo podré cambiar de un día para otro la vida que he llevado hasta ahora?; te preguntarás.

*"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será*

*santo, será llamado hijo de Dios." (Lc. 1, 35)*

Espera atentamente con fe, y medita la "palabra" de Dios en tu corazón, que "el Espíritu Santo defenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra", para guardarte de tus enemigos espirituales, porque lo que en ti comenzará a germinar es obra de Dios y no tuya; tú sólo tienes que estar dispuesto a cumplir Su voluntad en cada momento de tu vida, como María.

*"He aquí a la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." (Lc. 1, 38)*

No debes olvidar!" la "anunciación" que te hace Dios, para que puedas recibir la luz de su Espíritu, que comenzará a dirigir tus pasos, "concibiendo" en tu seno las cosas de Dios.

[9-11]

## JUAN EL BAUTISTA, MODELO PARA LAS ALMAS

Confía en el Redentor y se entrega a la "muerte" del "yo"; entrega la "cabeza". "¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?"

*"Después que Juan fue preso, vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios y diciendo: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cercano; arrepentíos y creed en el Evangelio." (Mc. 1, 14-15)*

Después que el alma haya cedido el puesto el Hijo de Dios, poniendo a su servicio todas sus facultades, en cierta forma se sentirá como prisionera, que le han cortado las alas, Pero Jesús la prepara anunciándole la "nueva vida"; "el reino de Dios está cerca" para ti, parece decirle, y le da a "gustar" el Evangelio en la práctica verdadera para que, creyendo en sus palabras, se someta incondicionalmente a la Voluntad del

Padre que El, Cristo, cumplirá en ella. Sólo falta que sea "decapitada"; la muerte del "yo", que al "cortarle ja cabeza" cederá el puesto a "la Cabeza" de su alma, el Esposo, que debe reinar en ella. Porque es el Esposo, Cristo, la Cabeza de la esposa, el alma.

[55-56]

## LA LIBERACIÓN DEL ALMA

*"Y sucederá que en ese día, palabra de Yavé Sebaot, quebraré el yugo sobre su cuello, y romperé sus coyundas; y ya no serán más siervos de extranjeros, sino que servirán a Yavé, su Dios, y a David, su rey, que yo les suscitaré." (Jer. 30, 8-9).*

¿Qué significa esto de "Rompiendo las coyundas de su yugo"?

Las "coyundas" es él espíritu del mal y el "yugo" es el apego a nosotros mismos.

Esa participación del espíritu del Mal, que recibimos por el pecado original, desde que venimos a este mundo, es lo que nos "sujeta" a "nosotros mismos" para que no lleguemos a Dios y así poder él tomar el alma. Cuanto más en sí misma esté una persona, más participa del espíritu del "Mal" y más cerca está de pertenecerle.

Solamente VIVIENDO la pureza del Evangelio podemos liberarnos aquí en la tierra del "yugo" o esclavitud del pecado, porque esa "vivencia" sería la identidad con Cristo, quien nos dará su Espíritu Santo.

[59]

## CRISTO, LUZ DEL ALMA

*“Dejando a Nazaret, se fue a morar en Cafarnaúm, ciudad situada a orillas del mar, en los términos de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliese lo que anunció el profeta Isaías, que dice:*

*“¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,  
camino del mar, al otro lado del Jordán,  
Galilea de los gentiles!  
El pueblo que habita en tinieblas,  
vio una gran luz  
y para los que habitan  
en la región de mortales sombras  
una luz se levantó.”*

*Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios.” (Mt. 4, 13-17)*

El alma con Jesús ha pasado “al otro lado del Jordán”, está “por encima” del “espíritu del mundo”, renunciando a su reino; aunque viva en el mundo.

*“El pueblo que habita en tinieblas vio una gran luz, y para los que habitan en la región de mortales sombras una luz se levantó”*; el alma, que habitaba en tinieblas bajo la acción del espíritu del mal, vio una gran luz, al poner su libertad en Cristo, Luz del mundo; y para las almas que todavía “habitan en la región de mortales sombras una luz se levantó”, porque a través de ella se manifestará la Luz que vino a iluminar el mundo de las almas, Cristo Jesús.

Arrepentíos, dirá El a todas las almas de buena voluntad; “se acerca el reino de Dios”, porque cada alma que me deja reinar en ella coopera a su advenimiento arrastrando a muchas almas.

*“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida. Dijéronle, pues, los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo, y tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y dijo: Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adonde voy, mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo o adonde voy.” (Jn. 8, 12-14)*

Es Jesús la luz del mundo, no el alma; ella, *siguiéndole*, no andará en tinieblas, *“sino que tendrá luz de vida”*. Y es El quien dará testimonio de sí mismo y del alma, porque su testimonio es el verdadero, porque sabe de dónde viene y adonde va, mientras que ella, el alma, no puede saber de dónde viene ni adonde va, pues Jesús la llevará de acuerdo a la Voluntad del Padre, que sólo El conoce y sólo El sabe cumplirla perfectamente.

[63-65]

## DIOS Y LAS RIQUEZAS

*“Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mt. ó, 24)*

“Nadie puede servir a dos señores”, y el “señor” que se esconde en la “gloria” y el “poder” de este mundo no es otro que Satañas; y se lo da a quien se postra delante de él: *“Si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo”*. Pero él, como es padre de la mentira y del engaño, no dice que lo da a cambio del alma. Por eso, lo primero que él hace en aquellos que empieza a conquistar es hacerles olvidar “su” alma – pero este no es aquel “olvido” de sí mismo que hemos dicho antes, para cumplir la Voluntad de Dios, es todo lo contrario – ; puede ser que le interese que no olviden la *vida del alma*, pero el alma de otros, no la propia. Así se ha introducido él en el

campo de las almas de “buena voluntad”; no pudiendo conquistarlas por la ambición del “poder” y la “gloria” de este mundo, porque ellas buscan entrar por el Amor, les hace a unos estos razonamientos: “Necesitas ganar muchas almas para salvarte, pensar en la propia salvación .es egoísmo”; y a otros: “Tu misión es ganar almas para Dios, con eso salvarás la tuya, hay que “trabajar” mucho, se necesitan muchas “obras de apostolado” y hasta cita algunas palabras del Evangelio, como: “La mies es mucha..., lo que falta Son obreros”. Y como todo esto es parte de la verdad, aunque no la verdad de *su intención*, las almas caen en el error. Les hace ver que no es “tiempo de oración, sino de mucha acción”. El, Satanás, sabe mejor que nadie que la acción sin oración y penitencia es pasto de su comida. Como consecuencia lógica, quien traiciona su conciencia para aceptar el “poder” y la “gloria” de este mundo terminará aborreciendo lo de Dios, que es contrario a ese poder y esa gloria de las cuales él goza por haber elegido la “conveniencia”.

Pero ¿no es Dios quien pone en manos de los hombres ese poder temporal? Sí, pero una cosa es ese “poder” por Voluntad de Dios y otra cosa es la permisión de Dios cuando lo elige la voluntad del hombre buscando la “conveniencia”; Dios se lo da porque lo ha elegido su libertad, y el hombre, eligiendo el “poder” en lugar del “Amor”, se adhiere al “señor” Satanás, deseando lo mismo que deseó él; menospreciando al Señor, Cristo, que siguiendo el camino del AMOR se “anonadó tomando la forma de siervo”. Nadie, pues, puede servir a dos señores, y mucho menos a dos señores tan opuestos, pues “aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. Nadie puede servir a Dios y a las riquezas”.

¿No son el poder y la gloria las “riquezas” más codiciadas de este mundo?

## MISIÓN DE JESÚS CON RESPECTO A LA LEY ANTIGUA

*“No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla. Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que toda se cumpla.”*  
(Mt. 5, 17-20)

Es un error pensar que Cristo vino a liberarnos del cumplimiento de la Ley; sus palabras son bien claras: *“antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o tilde de la Ley hasta que toda se cumpla”*.

Tampoco pensemos que esa liberación significa dar libertad a la carne, “el hombre viejo”, como pensaban los antiguos que esperaban un Mesías revestido del poder temporal, que los libraría del yugo romano y también del “peso” de la Ley. Jesús vino a liberarnos del espíritu de esclavitud: es el pecado ese espíritu de esclavitud y es él quien nos hace “pesada” la Ley. Esa liberación la encontraremos en el cumplimiento de la Ley misma, y esa liberación *total* no podrá ser una realidad hasta que no la cumplamos *toda*, pues, no basta cumplir con una parte del Evangelio – este es el cumplimiento de la Ley –, debemos *vivirlo* todo, cumpliéndolo para alcanzar la libertad de los hijos de Dios. Entonces no estaremos “sujetos” a la Ley, porque Dios es Espíritu y donde está el Espíritu de Dios, quien nos llevará a esa vivencia del Evangelio, está la libertad. Es ésta la libertad cristiana de que habla San Pablo, pues no se es cristiano por el bautismo solamente, sino por la identificación con la vida de Cristo. El que no vive su bautismo deja de ser cristiano. No es el bautismo lo que suple la Ley, sino la Caridad, porque la Caridad es el *actuar* de Dios; pero si no dejamos “actuar” al Espíritu Santo en nosotros, no tenemos caridad, por tanto, estamos sujetos a la Ley. Lo que nos “sujeta” no es la Ley, sino la “carne”, el

apego a nosotros mismos, que nos hace imposible el cumplimiento de la Ley y por esto decimos que nos “sujeta” la Ley, porque al tenerla y no cumplirla nos sentimos culpables y ella misma testimonia en nuestra conciencia contra nosotros, que somos transgresores.

A medida que las almas se van liberando en la tierra del espíritu de esclavitud, por el cumplimiento del Evangelio, que es “*entrar*” en Cristo – viviendo la vida que El vivió en la tierra – , se va liberando también toda la creación, aquellas criaturas que, como dice San Pablo: “*están sujetas a la vanidad no de grado, sino por razón de quien las sujeta*”. Y así como el Espíritu Santo ha venido a realizar esa liberación on las almas, vendrá también a realizarla en la creación entera. Pero no puede *manifestarse* Este hasta que las almas no hayan cumplido la parte que les corresponde; hasta que todos los “elegidos” hayan entrado en Cristo, el Hijo de Dios, no puede manifestarse en el mundo el Espíritu Santo.

Los últimos “elegidos” serán verdaderos santos en la tierra y entre ellos se “manifestará” el Espíritu Santo; como se “manifestará” entre los inicuos “el hombre de iniquidad”, que será la persona de Satanás, oí Anticristo.

*“Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, este será tenido por grande en el reino de los cielos. Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”*

Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos, así sea el más pequeño, y enseñare a los demás diciendo que por ser pequeño no tiene importancia, Dios le tomará en cuenta esto el día del juicio. Pero el que practique todo el Evangelio enseñando con su ejemplo, palabras y obras, que esa es la vida verdadera, ése será grande en el reino de los cielos.

Pero no es tampoco una excusa que aceptará Dios decir que no hemos cumplido el Evangelio porque no se nos ha enseñado a cumplirlo: *“Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”*. Si los “maestros” que hemos tenido han sido como los escribas y fariseos, que dicen y no hacen, eso no nos da derecho a ser como ellos y salvarnos, pues cada uno tiene una conciencia y de acuerdo a ella debe obrar. Ya al ver lo “farisaico” del otro es un indicio de que Dios nos está llamando a una vida mejor, pues El no nos da a conocer las faltas del prójimo para que nos quedemos en la crítica, ni tampoco para que juzguemos nosotros, sino para que nos superemos en nuestra forma de vivir y también para que ayudemos, sobre todo con nuestra oración y sacrificio, por el ofrecimiento propio, a la superación del otro; puede ser que éste no tenga ninguna responsabilidad ante Dios y nosotros, habiendo visto el mal, sí la tenemos: *“Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”*. Veamos, pues, qué es en cada caso lo justo y perfecto para nosotros de modo que superemos las obras de aquellos, es decir, lo que ellos consideran “justicia”, pues quizás para ellos es “justo” lo que hacen, porque Dios no les ha dado a conocer algo mejor y ellos ante Dios están “justificados”, pues Dios no pide lo que no ha dado; pero nosotros debemos obrar según el conocimiento que hemos recibido, porque de acuerdo a éste será el juicio ante Dios.

[99-103]

## MOLDEADO SEGÚN LA IMAGEN DEL HIJO

Al alma le corresponde sólo “vigilar y orar” *constantemente* para no perder la presencia de Dios y que no caiga en la tentación, para poder conocer siempre cuál es la Voluntad de su Señor. No *caer* en tentación no quiere decir que no tenga

tentaciones, esas tentaciones no pueden faltar, mientras no se haya cumplido “toda justicia”, porque es ahí donde está el precio exigido por la Justicia Divina para vencer al “tentador” y rescatar el “fruto”, semilla de procreación.

Todo esto parecerá una ilusión imposible de practicar a esas almas que no se han dejado todavía “moldear” por la gracia, sometándose *constantemente* a su fuerza regeneradora, pues solamente en ese *sometimiento constante* a la Voluntad Divina, se puede gustar los efectos que produce la gracia; es como vivir un “milagro” continuo; es como mirar la mano de Dios “creando” siempre en nosotros, moldeando en nosotros la imagen de Su Hijo para darnos también Su “semejanza” en el actuar, movidos por su mismo Espíritu.

[122]

## EL AMOR A LOS ENEMIGOS

*“Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.”*  
(Mt, 5, 43-48)

¿Cómo amaremos *de verdad* a nuestros enemigos y oraremos *de corazón* por los que nos persiguen? No olvidando que sólo hay un “enemigo” de todos: Satanás, que es la oposición al Amor; y que es él quien pone a las almas unas contra otras para que, aceptando el odio y la discordia, que le son propias, se aparten de Dios dando lugar a la Justicia Divina para que le permita tentarlas en otra forma también.

Las almas pertenecen a Dios, fueron creadas por El a Su

imagen para recibir también de El Su semejanza en el modo de obrar, “movidas” por el Amor, su Espíritu Santo; si amamos a Dios sobre todas las cosas amaremos también las almas y no querremos que vayan a manos del “enemigo”, aceptando su “movimiento” de odio y rencor, entonces haremos *todo* lo que podamos para liberar a esas almas, nuestras hermanas, que han caído en la tentación recibiendo el veneno del odio, haciéndose nuestro enemigo y perseguidor, engañados por Satanás para que sirvan de instrumentos suyos y no de Dios. Esa “liberación” la alcanzaremos con el amor y la oración, el ofrecimiento propio: Orando y ofreciéndonos por ellos al Redentor para alcanzar su redención como El la alcanzó por nosotros. Entonces seremos “hijos de Dios”, porque nos identificaremos *en nuestras obras* con Su Hijo.

*“Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto también los gentiles? Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial.”*

Pues si amamos solamente a los que nos aman, ¿qué diferencia hay en nuestra vida y los demás? ¿qué recompensa tendremos? ¿No hacen eso también los que viven del espíritu del mundo y todavía no conocen a Dios? Y si perdonamos y oramos solamente por los que se comportan como nosotros, ¿qué hacemos de más? ¿No son aquellos que están en peligro de perderse, porque obran influenciados por la acción del Mal, los que más necesitan de nuestras oraciones y de nuestro amor? Así como Dios hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos, hagamos que nuestro amor sea el fuego que derrita la dureza de sus corazones y nuestras oraciones y sacrificio hagan descender hasta ellos la lluvia de la gracia, que lave sus rencores.

*“Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial”*. El Señor nos invita a no quedarnos en la mediocri-

dad, sino a ser perfectos, como perfecto es nuestro Padre celestial, de quien procedemos. Para que alcancemos esa “perfección” el Hijo de Dios se hizo hombre, introduciéndose en “el tiempo” para darnos además de la Redención un ejemplo de vida; vivamos, pues, ayudados por Su gracia, la vida que El vivió en este mundo, cumpliendo la Voluntad del Padre; en el cumplimiento de Su Voluntad encontraremos todo lo demás. Entonces amaremos y perdonaremos a nuestros amigos y a nuestros enemigos y perseguidores, atrayéndolos hacia el Padre y sentiremos el gozo de un verdadero hijo de Dios, que se regocija por el hermano que vuelve a la casa del Padre.

[126-129]

## LA OVEJA PERDIDA

*“Propúsoles esta parábola, diciendo: , Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? Y una vez hallada, la pone alegre sobre sus hombros, y vuelto a casa convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida. Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.” (Lc. 15, 3-7)*

Todas las parábolas del Señor encierran profundas enseñanzas, cada una distinta a la otra, El no dijo una sola palabra de más como se cree, cuando se piensa que el repetir en el Evangelio es una repetición de lo mismo.

El pastor dejó las noventa y nueve ovejas que estaban “en el desierto” para ir en busca de la oveja perdida. Seguramente esta “ovejita” tuvo “sed” y “hambre” por no haber “agua” ni

“pasto” en “el desierto”, y buscando la “fuente” y la “hierba” se perdió. Y el pastor comprendiendo la “necesidad” de la oveja extraviada va en busca de ella y no se preocupa de las noventa y nueve que están *tranquilamente* en “el desierto” y no las mueve la “necesidad” de “comida” porque no sienten “hambre” ni “sed”.

Son esas almas tibias que se conforman con lo mínimo, una vida espiritual mediocre, y no teniendo esa “hambre” y “sed” de Dios no se esfuerzan con oración y penitencia (negación propia) para alcanzar algo mejor. Algunas por pereza espiritual: creen que ellas no necesitan hacer más para salvarse; otras porque piensan que esos son “caminos peligrosos” y pueden extraviarse. No confían en el Amor del Pastor, que, conociendo sus ovejas no dejará que se pierda aquella ovejita que, teniendo hambre y sed de El, saliendo en busca de Sus cosas encontró al “enemigo” que la extravió. El irá en busca de esa oveja *“hasta que la halle, y una vez hallada, alegre la pondrá en sus hombros y vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida”*. Hará Dios fiesta con sus santos y con sus ángeles por esa alma que habiendo tenido “hambre” y “sed” de El no se conformó como las otras, “en el desierto” de una vida espiritual mediocre y expuso su vida para encontrarle.

Por esto dice el Señor: *“Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia”*. Esos “justos” “que no necesitan de penitencia” son aquellas almas que creen no necesitar más para salvarse que cumplir *a medias* los mandamientos; o cumplir “lo que está mandado”. No es seguro que esas noventa y nueve estén con el Esposo el día de las bodas.

## CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA

*“Dijo a sus discípulos: Por esto os digo: No os preocupéis de vuestra vida, por lo que habéis de comer, ni de vuestro cuerpo por lo que habéis de vestir, porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.” (Lc. 12, 22-34)*

No todos pueden comprender esto, sino aquellos a quienes Dios les da la gracia para creer en el amor de un Padre que es capaz de hacer por los hombres lo mismo que hace con las aves del cielo y los lirios del campo. Aquellos que todavía se preocupan por la vida del cuerpo, la salud, la comida, el techo y el vestido, es preferible que confiesen con humildad que no han recibido esta gracia todavía y no que se pongan a dar explicaciones que están fuera de la verdad; pues, de esto les va a pedir cuenta el Señor, que no se la hubiera pedido por no haber vivido “la gracia” que El no les ha dado, porque nadie puede vivirlo si no tiene la gracia. Esa “vivencia” es una consecuencia de esta gracia y Dios la da a quien quiere y cuando quiere.

*“Mirad a los cuervos, que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen ni despensa ni granero, y Dios los alimenta: ¿cuánto más valéis vosotros que un ave? ¿Quién de vosotros, a fuerza de cavilar, puede añadir un codo a su estatura? Si, pues, no podéis ni lo menos, ¿por qué preocuparos de lo más? Mirad los lirios, cómo crecen; ni trabajan, ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?”*

Las palabras del Hijo de Dios están medidas, no hay una de más ni una de menos, como El lo dijo así es y no como pretenden acomodarlo los hombres cambiando el sentido de sus palabras: “Mirad a los cuervos que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen ni despensa ni granero”. Los hombres

creen que pueden tener “despensas y graneros”, provisiones de comida acumuladas y porque “no hacen sementera ni cosecha”, porque no trabajan para adquirirlas, que están viviendo como las aves y los lirios del campo. Al tener “despensa y granero”, provisiones acumuladas para mañana, es porque no han recibido la gracia para *vivir* de la fe en la providencia del Padre que alimenta a las aves del cielo y viste a los lirios del campo: “Si, pues, no podéis ni lo menos, ¿por qué preocuparos de lo más?” Lo primero que hace “esa gracia” es dar la “impotencia” para *hacer* y también “impotencia” para preocuparse de la comida, el vestido y todo lo demás, *es un “no-vivir”* más que el minuto presente. Esta es la gracia, lo demás es una consecuencia.

Pensar que las personas que esto viven han elegido un camino más cómodo es no haber comprendido el modo de obrar de Dios. A esas personas les sería más cómodo trabajar para asegurarse el pan, techo y vestido cada día, que vivir en el vacío pendiendo de un hilo invisible que se llama: Voluntad de Dios. No quiere decir que estas personas vivan ociosas y no trabajen. Trabajan a veces mucho más de lo que trabajaban cuando tenían que ganar el pan con el sudor de su frente. Entonces estaban sujetas a un horario de trabajo y tenían sus horas y días de descanso. En este nuevo “trabajo” no hay vacaciones de horas ni mucho menos de días. El Patrón que ahora tienen no conoce lo que es “descansar” – en el sentido que descansan los hombres – , pues El mismo está “trabajando” continuamente y ellos con El deben también trabajar y para recibir sus órdenes deben permanecer en vela constante, pues cualquier descuido puede costarles la vida, ya que si pierden el “hilo” que les sostiene van a dar en el vacío.

“Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?” Es la fe, una fe viva, la que opera el milagro para ver el trabajo que realiza la mano del Padre “vistiendo” y “alimentando” a aquellos que han recibido la

gracia de la “impotencia” para alimentarse y vestirse por sus propias manos.

*“No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, y no andéis ansiosos, porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad. Vosotros buscad su reino, y todo eso se os dará por añadidura. No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino. Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe; porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.”*

“No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, y no andéis ansiosos”. A medida que se es fiel a la gracia *permaneciendo* en la impotencia, sin violentarse por “hacer”, el alma va recibiendo una nueva gracia, que es como una seguridad *en Dios solo* para no andar buscando de *ninguna manera*, ni “trabajando”, ni “pidiendo”, ni esperando de ninguna criatura, porque sabe que Dios lo hará en el momento que El quiera y cómo quiera. Al alma sólo le corresponde ser fiel en el cumplimiento de la Voluntad de su Señor, todo lo demás vendrá por añadidura: “Vosotros buscad su reino, y todo lo demás vendrá por añadidura”. Pero no podemos pretender la “añadidura” si estamos buscando otras cosas ajenas a “su reino”. Con esta *seguridad* en Dios desaparece toda ansiedad y el alma comienza a vivir fuera del “tiempo” participando ya en este mundo del reino de Dios, la “eternidad”, porque de allí le viene todo y hacia allá se dirige su vida: “porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”

“Vended vuestros bienes y dadlos en limosna”. Hasta ahora estas palabras del Señor se han interpretado literalmente, pero no es así, Jesús no habló de ninguna clase de “negocios” materiales – compra o venta – ni aún para ganar el reino de los cielos. El Señor ha dicho antes: “No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino” y

después: “Vended vuestros bienes y dadlos en limosna...” Quería decir el Señor que se *desprendieran* de los bienes materiales que comparados con el reino de Dios significan lo mismo que una limosna para un limosnero, algo ínfimo que no cubre sus necesidades: “Haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos”, que pusieran sus corazones en las cosas eternas, “adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe”, adonde no puede tentar el diablo ni la avaricia menoscabar el bien del alma, porque el “enemigo” no encuentra motivo para hacer caer al alma que ha puesto su corazón en Dios solo; todas las tentaciones irán siempre en provecho del alma. “Donde está vuestro tesoro allí estará vuestro corazón”. Teniendo el corazón en Dios no puede entrar en él nada que no sea Dios.

Sólo Dios sabe cuál es el “precio” de “nuestros bienes” temporales para poder adquirir los “bienes eternos”, el reino que nos dará nuestro Padre. Dejemos, pues esos bienes temporales en manos de Dios (en una total renuncia propia) y aceptemos con amor – hasta donde nos sea posible – lo que El haga de esos bienes temporales, en la confianza humilde de que eso, por muy absurdo que parezca, es lo *necesario* para obtener el reino de los cielos. “No temas, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido, en daros el reino”.

[271-279]

## LA PROMESA DEL AGUA VIVA

*“El último día, el día grande de la fiesta, se detuvo Jesús y gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno.”* (Jn. 7,37-39)

El alma que se interese *de verdad* en recibir las enseñanzas del Maestro para *vivir* su doctrina, verá cumplida en ella esta,

promesa de Jesús: “El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua .viva correrán de su seno”. Se hará en ella una fuente verdadera, pero esto no pueden alcanzarlo más que las almas sedientas de algo distinto de lo que “beben” en el mundo, ese “algo” no se puede concretar hasta que no se empieza a beber el “agua viva”, entonces comprende el alma que lo que tenía era sed de Dios: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. Ese es el día grande, día de fiesta para el alma; cuando ha sentido dentro de sí borbotear el agua viva que la lleva a “gustar” la vida eterna, porque comienza a conocer la acción del Espíritu Santo.

*“Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en El, pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.”*

Aunque Jesús ha sido glorificado y el Espíritu Santo está actuando en las almas, esa “acción” tiene que ser aceptada por la libertad del alma para poder “sentir” sus efectos. No puede actuar el Espíritu Santo si el alma con su libertad está aceptando la acción del “espíritu del mundo”. Es un error pensar que uno y otro pueden actuar conjuntamente; pueden, sí, hacerlo sucesivamente. En el momento que el alma acepta la insinuación del Espíritu Santo, Este actúa en ella, pero en el mismo instante que acepte la insinuación del “espíritu del mundo” dejará de actuar Aquél para entrar en acción éste. Como dice el libro de la Sabiduría: “Porqué el Santo Espíritu de la disciplina huye del engaño y se aleja de los pensamientos insensatos y al sobrevenir la iniquidad se aleja” (Sab. 1, 5). De esto tenemos un ejemplo vivo en San Pedro cuando confesó a Jesús por Mesías y después le quiso persuadir a que no fuese a Jerusalén.

## DE LA SOLICITUD DE LAS COSAS TEMPORALES

Una forma de ir “atesorando tesoros en el cielo” es éste aprender a sufrir y ofrecer esos sufrimientos para unirse a Cristo. Cuando las personas se preocupan mucho por su cuerpo y la salud van olvidando su alma y ponen su corazón en algo que está sujeto a la corrupción, porque por mucho que hagan por la salud de ese cuerpo tarde o temprano tendrán que dejarlo en la tierra donde se corromperá. En cambio, poniendo su corazón en aquello que permanece hasta la eternidad, el alma, se puede aprovechar de esa “debilidad” del cuerpo para fortalecer la vida del alma; eso sería hacer un excelente “comercio” con el cuerpo, aprovechando lo temporal para fortalecer lo eterno.

También cuando las personas se preocupan mucho por las cosas temporales y se afanan demasiado por conseguirlas, ponen en peligro su alma, pues el enemigo los distrae poniéndoles esas preocupaciones terrenas para él poder robarles el alma, pues, dedicando todo el tiempo al trabajo material no les queda tiempo para dedicarlo a su vida espiritual y así van perdiendo poco a poco la vida del alma, que es la verdadera riqueza, por las cosas de este mundo que son pasajeras: “No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban”. No debemos, pues, poner nuestro corazón en las cosas de este mundo, sino en la eternidad, que es el fin de nuestra alma. De acuerdo a como hayamos empleado el tiempo en este mundo será la vida que viviremos en eternidad; si hemos trabajado para el cuerpo solamente olvidando el alma, encontraremos que el cuerpo para quien trabajamos se volvió polvo y ceniza y el alma que es eterna fue a parar a manos del “ladron”, el enemigo y sufriremos eternamente las consecuencias de nuestro materialismo. Pues por justicia padecemos eternamente las conse-

cuencias del pecado, porque pusimos nuestro corazón en el cuerpo, que estaba sujeto a esas consecuencias del pecado. “Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón”.

[331-332]